Lección 8
15 al 22 de noviembre

Nacido de mujer. La expiación y la encarnación



«Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado».
1 Juan 3: 5

Expiación

INTRODUCCIÓN

Juan 1: 14; Hebreos 2: 17, 18

Un conmovedor mensaje electrónico me ha llegado en más de una ocasión. Cada vez que lo leo me impresiona: Un hombre que no creía en Dios estaba a solas en su casa el día de Nochebuena. Su familia estaba en la iglesia. Para él no tenía sentido que un Dios todopoderoso se humillara a venir a la tierra, por lo que rehusaba participar en las celebraciones navideñas. Mientras estaba en casa comenzó a soplar una ventisca. Al poco tiempo, escuchó unos golpes en el cristal de la ventana. Era un grupo de gansos silvestres que estaba en busca de calor y seguridad.

¡Podría cambiar tu vida!

Movido a compasión, quiso ayudarlos. Salió en un momento en que amainó la tormenta y abrió de par en par las puertas del galpón. Trató de hacerlos entrar al refugio pero los gansos se sentían asustados y confundidos. Lo intentó todo sin éxito. De repente pensó: «Si yo fuera un ganso, ellos me entenderían y me seguirían». Mientras meditaba en esto, la necesidad de la encarnación le pareció algo muy lógico.

Los seres humanos han estado vagando en la tormenta del pecado durante miles de años, ciegos, confundidos y frustrados. Lo que se necesitaba era que alguien como nosotros, que conocía el camino, nos mostrara adónde ir para encontrar refugio. Alguien a quien no le temiéramos. Cristo era ese alguien. Vino al mundo como un humilde ser humano con el fin de identificarse con nosotros.

«Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles sino de los descendientes de Abraham. Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados» (Heb. 2: 16-18).

Cristo vino para que el pecador pudiera ser «uno» con Dios. Es mediante su vida y su muerte que encontramos la senda para entrar en una comunión eterna con nuestro Padre celestial. Mediante el ejemplo de Cristo tenemos la seguridad de que es posible desarrollar un carácter semejante al de él, mientras estemos conectados con Dios.

Esta semana vamos a explorar las implicaciones de la encarnación de Cristo. Consideraremos su milagrosa concepción, su vida, sus pruebas y ministerio y su sacrificio a favor nuestro. Ruego que tu corazón se abra a este maravilloso mensaje. ¡Podría cambiar tu vida!

Abigail Blake Parchment, George Town, Islas Caimán

Domingo
16 de noviembre

La vida de Jesús: un modelo para la salvación

LOGOS

Mateo 1: 18-25; 3: 13-17; 4: 1-11; 9: 35; Marcos 1: 12, 13; Juan 1: 1, 2, 14; Colosenses 2: 9; Hebreos 1: 3

El nacimiento de Jesús (Mat. 1: 18-25; Juan 1: 1, 2, 14; Col. 2: 9)

El nacimiento de Jesús es una prueba fehaciente de que él es Dios. Juan hace dos declaraciones en el primer capítulo de su evangelio, algo que nos permite llegar a esta conclusión. El versículo 1 afirma que «el Verbo estaba con Dios», y en el versículo 14 declara que «el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros». Cuando leemos el relato de Mateo respecto al nacimiento de Jesús, se hace totalmente claro que el nacimiento de Jesús constituyó la encarnación del Hijo de Dios. Ahora bien, es científicamente imposible que una virgen conciba una criatura. El hecho de que María, aún siendo virgen, diera a luz a Jesús no solamente da cumplimiento a la profecía, sino que es una indiscutible señal de que Jesús era verdaderamente Dios. Las circunstancias adversas relacionadas con su nacimiento lo condenaban al fracaso. Mateo 1: 18 afirma que «María estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo». Al enterarse, José decidió que no se casaría con ella. De haberlo hecho, María podría haber sido apedreada si la gente se enteraba que estaba encinta siendo aun soltera. Pero Dios intervino y le envió un ángel a José a fin de que confirmara la veracidad del relato de María, neutralizando de esa manera el intento de Satanás para obstaculizar el plan de salvación.

El bautismo (Mat. 3: 13-17)

El bautismo de Jesús señaló el inicio de su ministerio terrenal, indicando que su obra redentora había comenzado. El cristianismo consiste en seguir a Cristo. Al seguir su ejemplo de bautizarse, hacemos una necesaria declaración a todos los que nos rodean respecto a que le hemos permitido a Jesús comenzar el proceso redentor en nuestras vidas. Jesús era perfecto y por lo tanto no tenía necesidad de ser limpiado de pecado alguno, sin embargo fue bautizado. Juan reconoció la divinidad de Cristo y le dijo: «Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» (Mat. 3: 14). Pero Jesús insistió diciendo que debía ser bautizado: «Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo» (Mat. 3: 15). El propósito del bautismo no era la limpieza de cualquier pecado, sino para «cumplir con lo que es justo». De forma similar, cuando somos bautizados, no nos perfeccionamos de repente. En vez de ello, lo que estamos diciéndole al mundo es que hemos comenzado a caminar con Cristo, en la seguridad de que un día llegaremos a la perfección.

María podría haber sido apedreada si la gente se enteraba que estaba encinta siendo aun soltera.

La tentación (Mar. 1: 12, 13; Mat. 4: 1-11)

Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu. Allí oró y ayunó durante cuarenta días y fue tentado por el diablo. Puede parecer extraño que Jesús fuera *llevado* al desierto para ser tentado. Después de todo, se nos enseña a orar «no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno» (Mat. 6: 13). Sin embargo, cuando examinamos este suceso en el contexto del plan de redención nos damos cuenta que el sometimiento de Jesús a la tentación era un designio divino. Jesús estaba tratando de mostrarnos que *es posible* resistir a la tentación y vencer al pecado, aún en los momentos de mayor debilidad. Después de cuarenta días de ayuno, él estaba físicamente débil y necesitando comer, sin embargo, pudo resistir la tentación de Satanás que lo incitaba a convertir las piedras en pan.

Presta especial atención al hecho de que la única fuente de fortaleza de Jesús radicaba en orarle a Dios, algo que todos nosotros podemos hacer. Él decidió poner a un lado sus poderes y ejercer únicamente los medios que están a nuestro alcance con el fin de demostrar que nosotros también podemos vivir vidas libres de pecado. Cuando pecamos, no es por el hecho de Dios haya rehusado ayudarnos; sino porque hemos dejado de utilizar los recursos él ha puesto a nuestro alcance con el fin de que evitemos caer en la trampa del pecado. Podremos obtener el deseo la voluntad y el poder para conquistar la tentación únicamente si imitamos el ejemplo de Cristo quien se mantuvo en constante comunión con Dios.

El ministerio (Mat. 9: 35)

Jesús se dedicó a enseñar, a predicar y a sanar la gente. En eso consistió su ministerio. Los efectos inmediatos del mismo fueron también importantes y los resultados muy apreciados por la gente; sin embargo, el propósito principal del ministerio de Jesús fue ayudarnos a reconocer que Dios no es un ser abstracto que no se preocupa por nosotros. Quiso mostrarnos que Dios es real, que se preocupa por nuestro bienestar y que sobre todo desea nuestra salvación. El ministerio de Jesús derribó la barrera erigida por el pecado que separaba a Dios de los seres humanos. Su ministerio restauró el vínculo que nos permite relacionarnos con Dios como con un Padre amante y genuino.

Hecho está (Heb. 1: 3)

Jesús regresó al cielo y se sentó a la diestra del Padre después de haber concluido su ministerio. Sabía que la parte más delicada del plan de salvación había sido concluida: la expiación que abarcaba a todo hombre, mujer y niño. Solo nos resta reconocer el sacrificio que él ha realizado, aceptar el don de la salvación y entregarle nuestras vidas a él con el fin de que comience a realizar su obra redentora en nosotros.

PARA COMENTAR

1. Si la salvación es algo tan sencillo, ¿por qué parece ser tan difícil salvarse?
2. ¿Cuáles son algunos de los sacrificios que debes realizar con el fin de ser salvo?
3. ¿Estás dispuesto a realizar dichos sacrificios? De no ser así, ¿qué razones tienes?

Andrew Campbell, Gran Caimán, Islas Caimán

El plan

TESTIMONIO

2 Corintios 12: 9

«Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte. Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos le recibirían como el Hijo de Dios. Dejaría su elevada posición de Soberano del cielo para presentarse en la tierra, y humillándose como hombre, conocería por su propia experiencia las tristezas y tentaciones que el hombre habría de sufrir. Todo esto era necesario para que pudiese socorrer a los que iban a ser tentados. (Heb. 2: 18.) Cuando hubiese terminado su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes, levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. Pasaría largas horas de tan terrible agonía, que los ángeles se habrían de velar el rostro para no ver semejante escena. Mientras la culpa de la transgresión y la carga de los pecados del mundo pesaran sobre él, tendría que sufrir angustia del alma y hasta su Padre ocultaría de él su rostro».[1]

¡Qué gran privilegio se nos concede!

«Pero, como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora. […] Así también fue determinada en el concilio celestial la hora en que Cristo había de venir; y cuando el gran reloj del tiempo marcó aquella hora, Jesús nació en Belén».[2] «Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores. No tenemos nada que nos recomiende a Dios; pero la súplica que podemos presentar ahora y siempre es la que se basa en nuestra falta absoluta de fuerza, la cual hace de su poder redentor una necesidad».[3]

¡Que gran condescendencia! «¡Qué bondadosa condescendencia! ¡Qué privilegio se nos concede! Cristo es el eslabón que une a Dios con el hombre […] Al acercarnos a Dios mediante la virtud de los méritos de Cristo nos ataviamos con sus vestiduras sacerdotales. […]Nos pone muy cerca de sí, abrazándonos con su brazo humano, mientras que con el brazo divino se aferra del trono del Infinito. Pone sus méritos como un incienso agradable en nuestras manos con el fin de estimular nuestras peticiones».[4] Promete escucharnos y contestar nuestras súplicas.

PARA COMENTAR

1. ¿Dónde te ubicas en el ámbito del gran conflicto entre el bien y el mal? Piensa en todo lo que implica tu respuesta.

1. *Patriarcas y profetas,* p. 47.
2. *El Deseado de todas las gentes,* p. 23.
3. *El Deseado de todas las gentes,* p. 312.
4. *En lugares celestiales,* pp. 77, 78.

Pamela U. Ebanks, Gran Caimán, Islas Caimán

Un gran misterio

Martes
18 de noviembre

EVIDENCIA

Mateo 1: 18-25; Juan 1: 1, 2, 14

El nacimiento virginal de Jesús sigue siendo uno de los grandes misterios que la humanidad ha tenido que enfrentar. Trata de colocarte en el lugar de José e imagina cómo te habrías sentido si de repente supieras que tu novia está embarazada. Aun cuando la idea de un nacimiento virginal pudiera sonar como algo increíble y fantasioso, la Biblia afirma categóricamente que Cristo fue el hijo de la virgen María y del Espíritu Santo.

Aprendimos en las clases de biología que un óvulo femenino debe ser fertilizado por un espermatozoide masculino para que ocurra el fenómeno de la concepción, en un marcado contraste con aquel extraordinario fenómeno bíblico. La biología moderna excluye la posibilidad de un nacimiento virginal, por lo que le corresponde a la Palabra de Dios demostrar la validez de esta teoría. Juan 1: 1, 14 afirma que «en el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» y que el mismo «se hizo hombre y habitó entre nosotros». Por otro lado Mateo 1: 18 presenta una idea que debemos aceptar por fe basados únicamente en la evidencia bíblica. Esta es la idea de que Jesús nació de María libre de pecado, en un mundo pecador mediante la perfecta unión con el Espíritu Santo.

Pero, ¿por qué fue tan diferente el nacimiento de Cristo? Su encarnación es lo que ha dado lugar a su naturaleza única. Era completamente humano y totalmente divino al mismo tiempo. La misión de Jesús en la tierra era redimir y salvar a la humanidad, algo que no podía ser logrado únicamente sobre la base de su divinidad. Su especial naturaleza también le permitía identificarse con nosotros. Esto también le permitía ser nuestro ejemplo. Vivió entre los humanos, fue bautizado, tentado al igual que nosotros y murió en la cruz por nuestros pecados. Mediante su naturaleza divina, resucitó luego de ser crucificado y ascendió al cielo para continuar su ministerio a favor nuestro. (Mar. 16: 19).

Pero, ¿por qué fue tan diferente el nacimiento de Cristo?

Aún cuando los complicados detalles del nacimiento de Jesús permanecen en el misterio, debemos aceptar por fe su venida y la forma en que lo hizo, como un ser humano sin pecado. Alguien que puede identificarse con nosotros, con las alegrías y las tristezas que enfrentamos; pero alguien que sigue siendo nuestro divino Salvador.

PARA COMENTAR

1. Jesús fue un divino ser humano. Piensa acerca de esto y trata de explicar las implicaciones que surgirían si Jesús hubiera venido al mundo como un ser divino, o como un ser humano.

Michael-Henry Parchment, Gran Caimán, Islas Caimán

Miércoles
19 de noviembre

Cómo unirnos de nuevo con Dios

CÓMO ACTUAR

Mateo 4: 1-11; Juan 1: 14

La gente sabe que el agua y el aceite no se mezclan, pero ¿lo sabrán todos? En muchas recetas, las grasas líquidas y el agua se mezclan mediante una emulsión que se crea mediante el uso de yemas de huevo. Pero, ¿por qué hablamos de temas de cocina? Bien, no soy una gran cocinera (a mi esposo: ¡que por favor deje de reírse!). Sin embargo, me parece apropiado comparar el agua y el aceite con nuestra unión con Dios.

A simple vista, no podemos *unirnos* con Dios a causa del pecado (Rom. 3: 23), pero se ha hecho posible una perfecta unión con él mediante un ingrediente secreto: su Hijo (1 Ped. 3: 18).

¿Cómo es que funciona la receta? ¿Cómo podemos ser parte del plan de Dios y ser restaurados mediante la obra redentora de Jesús que santifica nuestra naturaleza?[1] Demos un vistazo a la manera en que se prepara una emulsión utilizando la receta para la salsa holandesa que aparece a continuación.[2]

1. **Coloque la yema de huevo en un sartén y bátala utilizando un tenedor o un batidor.** La única forma en que Cristo puede *estar* en tu vida es si él *forma parte* de la misma. Si no lo colocas en el sartén, al incluirlo en tus actividades diarias, el proceso no puede comenzar (Rom. 10: 9). Esto puede realizarse mediante la oración, el estudio de la Biblia, la adoración o mediante cualquier otra disciplina espiritual. Al pasar tiempo con Jesús nos acercaremos más a Dios.
2. **Añada a la yema de huevo el jugo de un limón y dos cucharadas de mantequilla derretida batiendo la mezcla hasta que todo esté uniformemente unido.** La yema de huevo debe mezclarse bien con los demás ingredientes. De la misma forma, debemos *unirnos* a Jesús en todo aspecto de nuestras vidas (Prov. 3: 6).

Coloque la yema de huevo en un sartén y bátala utilizando un tenedor o un batidor.

3. **Caliente el sartén a fuego lento. Mueva la mezcla hasta que se convierta en una emulsión suave, cremosa y espesa.** Algunas veces el *calor* de la vida asume la forma de pruebas; sin embargo, es necesario para que se forme la emulsión que representa nuestra unión con Dios (Rom. 8: 28, 29; 1 Ped. 4: 12). Cualquier problema es significativo en el proceso divino que nos hace acercarnos a él.[3]

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que es «difícil» incluir a Dios en algunos aspectos de nuestras vidas mientras que en otros no?
2. ¿Por qué algunas personas parecen tener más dificultades y pruebas en sus vidas que otras?

---

1. *Mensajes para los jóvenes,* p. 88.
2. Ver: http: //www.exploratorium.edu/cooking/eggs/recipe-hollandaise.html>.
3. Rick Warren, *Una vida con propósito* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), p. 193.

Angeline Shillingford, Gran Caimán, Islas Caimán

Él te defenderá ¿Lo defenderás tú a él?

Jueves
20 de noviembre

OPINIÓN

Mateo 4: 1-11

La tentación se define como: «El acto de tentar, o la condición de ser tentado. Algo tentador o que incita a actuar».

En la actualidad estamos sujetos a todo tipo de tentaciones. Las mismas tratan especialmente de interrumpir nuestra relación con el Señor. Sin embargo, debemos permanecer firmes orando y alimentándonos de su Santa Palabra, estando apercibidos para cuando el diablo intente atacarnos. La Palabra nos dice que la lucha no es física sino espiritual. «Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza» (Efe. 6: 12, 13).

Como ejemplo para nosotros, Jesús utilizó la Palabra de Dios para resistir las tentaciones (Mat. 4: 1-11). Satanás trató de citar las Escrituras para convencer a Jesús, pero era obvio que el Señor las conocía muy bien.

Muchas veces somos tentados a mentir, robar, sentir celos o a enojarnos. Pero entonces escuchamos una vocecita [el Espíritu] que nos estimula a que no cedamos ante las tentaciones del Diablo o a sus triquiñuelas. «Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman» (Sant. 1: 12).

No hay nada malo en ser tentado.

No hay nada malo en ser tentado, es la decisión de hacer lo incorrecto y la acción subsiguiente lo que cuenta. Es nuestro deber permanecer firmes mediante la ayuda del Espíritu Santo, ser sobrios, vigilantes, estar preparados para resistir al diablo. Entonces, él huirá de nosotros. Jesús lo sacrificó todo para venir a la tierra a darnos un ejemplo de cómo vivir una vida pura. Él podía haber permanecido en el cielo evitando el conflicto que implicaba su permanencia en la tierra; pero escogió venir y ser tentado debido a su amor por ti y por mí. Por tanto, sin importan las circunstancias, una vez que te pongas en pie mantente firme por el Señor. Ponte del lado del bien. Sin dudas, él te defenderá.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué textos de la Biblia puedes memorizar para que te sean de ayuda cuando seas tentado?
2. Escudriña tu vida para identificar cualquier cosa que te impida sostener una plena relación con Dios. Entrégale cualquier impedimento, confiando que él conoce tus luchas.

Trisha Long, Gran Caimán, Islas Caimán

Viernes
22 de noviembre

Jesús el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre

EXPLORACIÓN

Juan 1: 14

PARA CONCLUIR

¿Cómo y por qué el Hijo del Hombre llegó a ser divino y humano? ¿Qué significa estar perdido en el pecado? Vayamos al mismo principio en busca de las respuestas, al libro de Génesis. Lee Génesis 3: 8, 9. A causa del pecado, los seres humanos perdieron el privilegio de estar en la *presencia* de Dios. Pero en su misericordia, Dios salió en busca del hombre y la mujer y los llamó para que vinieran ante él, a su presencia. El Señor prometió aquel mismo día enviar a su «simiente» (Gén. 3: 15) para salvar a los seres humanos de sus pecados, y para reconciliar a sus hijos perdidos.

CONSIDERA

- Repasar la parte del miércoles. En una pequeña taza de agua coloca unas gotas de aceite y observa el resultado. Luego, realiza el experimento con la yema de huevo mencionado en la parte del miércoles. Evalúa los siguientes versículos estableciendo una comparación entre el agua, el aceite y la mezcla de yema de huevo con la encarnación de Jesús: Juan 1: 1, 14; Gálatas 4: 7.
- Leer Juan 3: 17 en diferentes versiones. Luego buscar en una concordancia bíblica el concepto *condena.* Quizá puedes consultar alguna concordancia en una biblioteca. Busca el significado de *condena* en un diccionario con el fin de tener una mejor idea del significado del término. Examina el texto de Juan 3: 17 con relación a las definiciones que has encontrado. Escribe un párrafo respecto al propósito de la venida de Cristo al mundo.
- Cantar varias veces las estrofas del himno que dice: *Tal como soy de pecador, sin otra fianza que tu amor. Cordero de Dios vengo a ti…* Luego, medita en las palabras del himno a la luz de Romanos 5: 9, 10.
- Entablar un diálogo con un familiar o amigo utilizando el texto de Juan 10: 9. Asimismo puedes hacerlo tu solo. Camina atravesando una puerta que conduce a tu habitación o cuarto favorito. Imagina que Jesús es la puerta y que la habitación es el cielo, la Nueva Jerusalén o la vida eterna. ¿Qué sucedería si no hubiera una puerta? ¿Podrías entrar a la habitación?
- Llamar o enviar un mensaje electrónico a un amigo o familiar, donde les hables del significado de la encarnación. Menciona que Jesús es completamente divino y completamente humano. Demostrar cómo nosotros podemos asimismo nacer del Espíritu.
- Considerar las siguientes preguntas: ¿Cómo podemos nacer del Espíritu al igual que Jesús? ¿En qué sentido nos cambia el hecho de nacer del Espíritu?

PARA CONECTAR

✓ Juan 1: 14, 10; Romanos 5: 9, 10; 10: 9.

Tresa Beard, Silver Spring, Maryland, EE.UU.